

INFORME GLOBAL DE LA BANCARROTA DEL AGUA 2026

United Nations University. Institute for Water, Environment and Health

Publicado con motivo del 30.º aniversario de UNU-INWEH y antes de la [Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2026](#), este informe emblemático, « [Bancarrota mundial del agua: Vivir más allá de nuestros recursos hidrológicos en la era posterior a la crisis](#) », sostiene que el mundo ha entrado en una nueva etapa: cada vez más cuencas fluviales y acuíferos están perdiendo la capacidad de volver a su «normalidad» histórica. Las sequías, la escasez y los episodios de contaminación que antes parecían perturbaciones temporales se están volviendo crónicos en muchos lugares, lo que señala una situación posterior a la crisis que el informe denomina **bancarrota del agua**.

El informe aboga por un cambio fundamental en la agenda mundial del agua: pasar de reaccionar repetidamente ante emergencias a una **gestión de crisis**. Esto implica afrontar el consumo excesivo de agua mediante una contabilidad transparente, límites exigibles y la protección del capital natural relacionado con el agua que la produce y almacena (acuíferos, humedales, suelos, ríos y glaciares), garantizando al mismo tiempo que las transiciones estén explícitamente orientadas a la equidad y protejan a las comunidades y los medios de subsistencia vulnerables.

Fundamentalmente, el informe presenta el agua no solo como una fuente creciente de riesgo, sino también como una **oportunidad estratégica en un mundo fragmentado**. Sostiene que una inversión seria en agua puede impulsar el progreso en materia de clima, biodiversidad, tierra, alimentación y salud, y servir como plataforma práctica para la cooperación dentro y entre las sociedades.

Actuar con prontitud, antes de que la presión se convierta en una pérdida irreversible, puede reducir los riesgos compartidos, fortalecer la resiliencia y reconstruir la confianza mediante resultados tangibles.

Fuente:

[https://collections.unu.edu/eserv/UNU:10445/Global_Water_Bankruptcy_Report_2026 .pdf](https://collections.unu.edu/eserv/UNU:10445/Global_Water_Bankruptcy_Report_2026.pdf)

RESUMEN EJECUTIVO

El agua es la infraestructura silenciosa de todo aquello que preocupa a las Naciones Unidas: seguridad y prosperidad humanas, seguridad alimentaria y energética, biodiversidad, resiliencia ambiental, salud pública, estabilidad climática y paz. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 (ODS 6) de la ONU refleja esta importancia fundamental al comprometer al mundo a garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos. Sin embargo, el mundo aún está muy lejos de alcanzar el ODS 6. Aproximadamente 2200 millones de personas siguen sin acceso a agua potable gestionada de forma segura, 3500 millones carecen de saneamiento gestionado de forma segura y cerca de 4000 millones sufren escasez grave de agua durante al menos un mes al año. Casi el 75 % de la población mundial vive en países clasificados como inseguros o críticamente inseguros en materia de agua, y el

progreso hacia el ODS 6 está muy lejos de alcanzarse para 2030. Estas cifras indican que los riesgos relacionados con el agua son ahora sistémicos, no marginales.

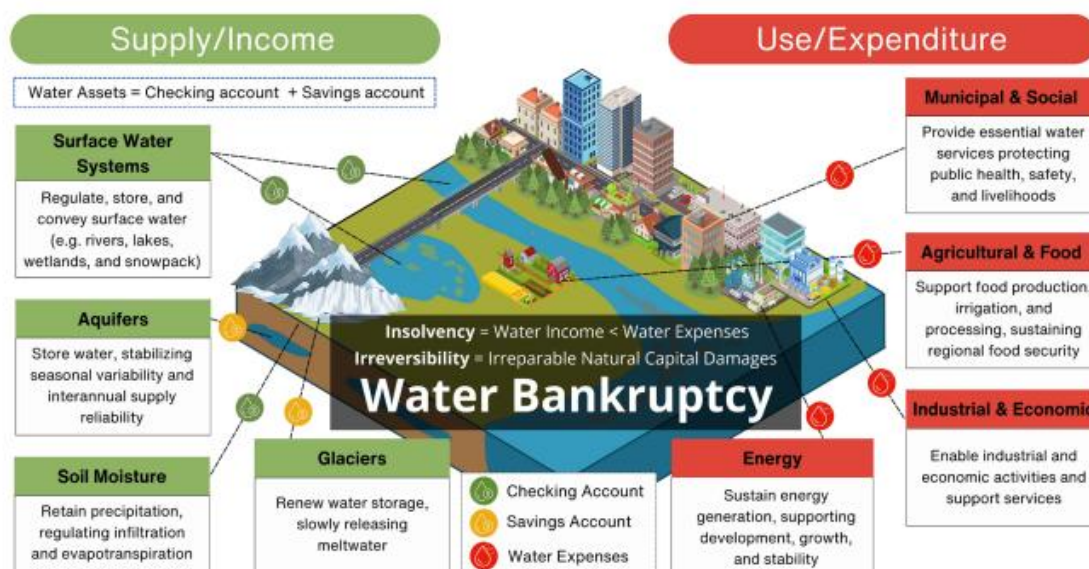
Durante décadas, las comunidades políticas y científicas mundiales han advertido sobre una creciente crisis hídrica y han exigido medidas aceleradas para evitarla. Esas advertencias no estaban equivocadas, pero ahora son incompletas. El lenguaje de crisis —que sugiere una emergencia temporal seguida de un retorno a la normalidad mediante medidas de mitigación— ya no refleja la realidad de muchas partes del mundo. Este informe del Instituto de Agua, Medio Ambiente y Salud de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-INWEH), con motivo del 30.º aniversario de su creación, aborda esta brecha ofreciendo un diagnóstico nuevo y más preciso, junto con recomendaciones para una nueva agenda de gobernanza que se ajuste a las realidades hídricas del Antropoceno en el siglo XXI. El informe es una llamada de atención y una invitación abierta a la comunidad política para que utilice el agua como un poderoso puente que promueva la cooperación para abordar algunos de los desafíos más críticos de nuestro tiempo en materia de seguridad, paz, justicia, desarrollo y sostenibilidad.

El mensaje central de este informe es directo: **el mundo ha entrado en la era de la bancarrota hídrica global**. En muchas regiones, los sistemas hídricos ya se encuentran en un estado de colapso posterior a la crisis. Durante décadas, las sociedades han extraído más agua de la que el clima y la hidrología pueden proporcionar de forma fiable, agotando no solo los “ingresos” anuales de los flujos renovables, sino también las “reservas” almacenadas en acuíferos, glaciares, suelos, humedales y ecosistemas fluviales. Al mismo tiempo, la contaminación, la salinización y otras formas de degradación de la calidad del agua han reducido la fracción de agua que se puede utilizar de forma segura.

Las consecuencias de la bancarrota hídrica son ahora visibles en todos los continentes: ríos que ya no llegan al mar; lagos, humedales y glaciares que se han reducido o desaparecido; acuíferos sobreexplotados hasta que el terreno se hunde y la sal se infiltra; bosques y turberas que se secan y arden; desiertos y tormentas de polvo que se expanden, y ciudades llevadas repetidamente al borde del “Día Cero”. Estos no son simplemente signos de estrés o episodios de crisis. **Son síntomas de sistemas que han sobrepasado su presupuesto hidrológico y erosionado el capital natural que antes posibilitaba la recuperación**, con repercusiones en los precios de los alimentos, el empleo, la migración y la estabilidad geopolítica.

El informe aboga por el reconocimiento del estado de «**bancarrota hídrica**» como una **condición persistente posterior a la crisis en el sistema humano-agua, en el que el uso del agua a largo plazo ha superado los caudales renovables y los límites de agotamiento seguros, provocando una degradación irreversible o prácticamente irreversible**, de tal forma que los niveles anteriores de suministro de agua y las funciones del ecosistema no pueden recuperarse de manera realista. En un estado de bancarrota hídrica, algunos daños son físicamente irreparables en la escala temporal humana: los acuíferos compactados no se recuperan, los deltas hundidos no se elevan, las especies extintas no regresan y los lagos perdidos no pueden restaurarse dentro de los horizontes de planificación. Otros son técnicamente reversibles solo

a costos tan elevados o durante períodos tan prolongados que resultan prácticamente irreversibles a efectos de políticas y planificación. Esto es lo que distingue la escasez de agua de dos situaciones más conocidas: el estrés hídrico, donde la alta presión aún permite la recuperación, y la crisis hídrica, donde, en principio, se puede superar un impacto agudo y limitado en el tiempo.



A simple illustration of water income and water expenses in a human-water system. Water bankruptcy is the outcome of both insolvency and irreversibility conditions, i.e., when water use (expenditure) exceeds water supply (renewable and non-renewable assets) for an extended period resulting in irreparable damages to the underlying natural capital that contributes to water production and stability of the hydrological cycle.

La gestión de la bancarrota del agua, **reconoce el fracaso del sistema de desarrollo actual y del modelo de gestión del agua, así como la irreversibilidad de algunos daños**, al tiempo que reconoce la urgencia de prevenir daños adicionales mediante reformas transformadoras. Los intentos de mitigación buscan no solo restaurar el pasado perdido, sino también evitar que más cuencas caigan en quiebra y frenar la erosión del capital natural relacionado con el agua que aún existe.

Mientras tanto, los esfuerzos de adaptación se centran en funcionar de manera más eficiente dentro de límites hidrológicos más estrictos mediante la reconfiguración de la economía, las instituciones de gobernanza y los modelos de desarrollo, reconociendo al mismo tiempo las condiciones climáticas no estacionarias y los cambios ambientales.

El informe **replantea el desafío de la gobernanza del agua para una era posterior a la crisis**. En lugar de preguntarse únicamente cómo evitar una futura crisis hídrica, se pregunta qué significa gobernar los sistemas humanos-agua en un planeta con escasez hídrica: cómo admitir la insolvencia cuando existe; cómo gestionar la irreversibilidad con honestidad; cómo compartir equitativamente las pérdidas inevitables; y cómo diseñar instituciones, vías de desarrollo y marcos financieros que impidan un mayor gasto excesivo del capital hidrológico y el daño al capital natural subyacente.

El informe subraya que **la escasez de agua también representa un desafío para la justicia, la seguridad y la economía política.**

Por lo tanto, la gestión de la escasez de agua debe estar explícitamente orientada a la equidad: garantizar las necesidades humanas básicas y los servicios esenciales; salvaguardar los caudales ambientales; proporcionar compensación y protección social cuando los medios de subsistencia deban modificarse; y fortalecer los mecanismos de resolución de quejas y conflictos a nivel local, nacional y transfronterizo. Sin esta perspectiva de justicia, las reformas necesarias corren el riesgo de avivar el malestar social y socavar la viabilidad política de las transiciones.

Finalmente, el informe sitúa la crisis mundial del agua en el contexto multilateral más amplio y en la realidad de un mundo fragmentado. Argumenta que la agenda mundial actual del agua —centrada principalmente en el agua potable, el saneamiento y la higiene (WASH), las mejoras graduales en la eficiencia y las prescripciones genéricas de la Gestión Integrada de Recursos Hídricos (GIRH)— ya no resulta adecuada para el Antropoceno ni para una era de crecientes tensiones geopolíticas y procesos multilaterales estancados. Aboga por una nueva agenda del agua que reconozca este recurso como un sector tanto limitante como una oportunidad para alcanzar los objetivos de los Convenios de Río y la Agenda 2030, alineando las prioridades locales y nacionales con los compromisos globales en materia de clima, biodiversidad y tierras, **y ofreciendo puntos en común entre el Norte y el Sur Globales, así como entre las zonas rurales y urbanas, y entre las distintas corrientes políticas.** Propone que el agua sirva de puente entre los fragmentados ámbitos políticos y un mundo dividido, contribuyendo a reactivar las negociaciones estancadas sobre la triple crisis planetaria. Las próximas Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Agua en 2026 y 2028, la conclusión del Decenio Internacional de Acción “El agua para el desarrollo sostenible” en 2028 y el plazo de 2030 para el ODS 6 se identifican como hitos críticos para incorporar diagnósticos de la crisis hídrica, marcos de seguimiento y apoyo a una transición justa en la gobernanza mundial.

Este informe de la UNU-INWEH no es otra advertencia sobre una posible crisis futura. **Es una declaración de que el mundo ya está sobreexplotando sus recursos hídricos y que muchos sistemas humanos-agua operan en un estado de escasez hídrica.** Reconocer esta realidad poscrisis no es un acto de resignación; es el punto de partida para una agenda más honesta, basada en la ciencia y orientada a la justicia, que utilice la mitigación y la adaptación para construir un nuevo equilibrio más sostenible entre las sociedades y el agua de la que dependen, antes de que se pierda el capital natural restante.

MENSAJES EN CLAVE DE POLÍTICA

El mundo ya se encuentra en un estado de “bancarrotas hídricas”. En muchas cuencas y acuíferos, el uso excesivo y la degradación a largo plazo impiden la restauración realista de los niveles hidrológicos y ecológicos previos. Si bien no todas las cuencas ni todos los países sufren de bancarrota hídrica, suficientes sistemas críticos en todo el mundo han superado estos umbrales —y están interconectados a través del comercio, la migración, las

retroalimentaciones climáticas y las dependencias geopolíticas— como para que el panorama global de riesgos se haya transformado radicalmente.

El lenguaje habitual de “estrés hídrico” y “crisis hídrica” ya no es suficiente. El estrés describe una alta presión que aún es reversible; la crisis describe perturbaciones agudas y limitadas en el tiempo. La bancarrota hídrica debe reconocerse como un estado posterior a la crisis, donde el daño acumulado y el sobreexplotación han mermado la capacidad de recuperación del sistema.

La gestión de la bancarrota hídrica debe abordar la insolvencia y la irreversibilidad. A diferencia de la gestión de quiebras financieras, que se ocupa únicamente de la insolvencia, la gestión de la crisis hídrica se centra en reequilibrar la oferta y la demanda en condiciones en las que ya no es posible volver a los niveles de referencia.

La sequía antropogénica es fundamental en la nueva realidad hídrica mundial. La sequía y la escasez de agua se deben cada vez más a las actividades humanas —sobreexplotación, agotamiento de las aguas subterráneas, degradación de la tierra y el suelo, deforestación, contaminación y cambio climático— y no solo a la variabilidad natural. La crisis hídrica es consecuencia de una sequía antropogénica prolongada, no simplemente de la mala suerte con anomalías hidrológicas.

La escasez de agua afecta tanto a la cantidad como a la calidad. La disminución de las reservas, la contaminación de los ríos, la degradación de los acuíferos y la salinización de los suelos implican que la fracción verdaderamente utilizable del agua disponible se reduce, incluso cuando los volúmenes totales parecen estables.

Gestionar la escasez de agua requiere un cambio de la gestión de crisis a la gestión de la quiebra. La prioridad ya no es «volver a la normalidad», sino prevenir daños irreversibles adicionales, reequilibrar los derechos y las reclamaciones dentro de las capacidades de carga degradadas, transformar los sectores y modelos de desarrollo con alto consumo de agua, y apoyar transiciones justas para los más afectados.

Las instituciones de gobernanza deben proteger tanto el agua como su capital natural subyacente. Las instituciones existentes se centran en proteger el agua como un bien o servicio, sin tener en cuenta el capital natural que la hace disponible. Los esfuerzos por proteger un producto son ineficaces cuando se interrumpen los procesos que lo producen. Reconocer la escasez de agua exige el desarrollo de instituciones legales y de gobernanza que puedan proteger eficazmente no solo el agua, sino también el ciclo hidrológico y el capital natural que hacen posible su producción.

La escasez de agua es una cuestión de justicia y seguridad. Los costos del sobreexplotación y la irreversibilidad recaen desproporcionadamente sobre los pequeños agricultores, las comunidades rurales e indígenas, los residentes urbanos informales, las mujeres, los jóvenes y los usuarios aguas abajo, mientras que los beneficios suelen acumularse en actores más

poderosos. La forma en que las sociedades gestionen la escasez de agua determinará la cohesión social, la estabilidad política y la paz.

La gestión de la escasez de agua combina la mitigación con la adaptación. Mientras que los paradigmas de gestión de crisis hídricas buscan restablecer el sistema a la normalidad únicamente mediante medidas de mitigación, la gestión de la escasez de agua se centra en restaurar lo que sea posible y prevenir daños mayores mediante la mitigación combinada con la adaptación a las nuevas realidades y limitaciones.

El mundo tiene una oportunidad estratégica sin explotar para aprovechar el agua como un poderoso puente en un mundo fragmentado. El agua puede alinear las prioridades nacionales con las internacionales y mejorar la cooperación entre y dentro de las naciones. Aproximadamente el 70% de las extracciones mundiales de agua dulce se utilizan para la agricultura, gran parte de ella por agricultores del Sur Global. Dar mayor protagonismo al agua en los debates sobre políticas globales puede contribuir a reconstruir la confianza no solo entre el Sur y el Norte Global, sino también dentro de los propios países, tendiendo puentes entre las comunidades rurales y urbanas y reduciendo la polarización entre la izquierda y la derecha.

El agua debe reconocerse como un sector clave. La mayoría de las agendas políticas nacionales e internacionales tratan el agua como un sector de impacto, donde las inversiones se centran en mitigar los problemas y externalidades derivados. El mundo debe reconocer el agua como un sector de oportunidades, donde las inversiones generan beneficios a largo plazo para la paz, la estabilidad, la seguridad, la equidad, la economía, la salud y el medio ambiente.

El agua es un medio eficaz para cumplir con la agenda ambiental global. Las inversiones para abordar la escasez de agua generan importantes beneficios colaterales para los esfuerzos globales por resolver sus problemas ambientales, al tiempo que atienden las preocupaciones de seguridad nacional (por ejemplo, empleo, estabilidad nacional y seguridad alimentaria) de los Estados miembros de la ONU. Dar mayor importancia al agua en la agenda política global puede revitalizar la cooperación internacional, aumentar la eficiencia de las inversiones ambientales y acelerar el progreso, estancado, de las tres Convenciones de Río para abordar el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la desertificación.

Se necesita urgentemente una nueva agenda global del agua. Las agendas existentes y las políticas hídricas convencionales —centradas principalmente en agua, saneamiento e higiene (WASH), mejoras graduales en la eficiencia y directrices genéricas de la Gestión Integrada de Recursos Hídricos (GIRH)— no son suficientes para la realidad hídrica actual del mundo. Es necesario desarrollar una agenda para el agua dulce que tome como punto de partida la crisis mundial del agua y utilice las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2026 y 2028, la conclusión del Decenio de Acción por el Agua (2028) y el cronograma del ODS 6 para 2030 como hitos para redefinir la forma en que el mundo entiende y gestiona el agua.

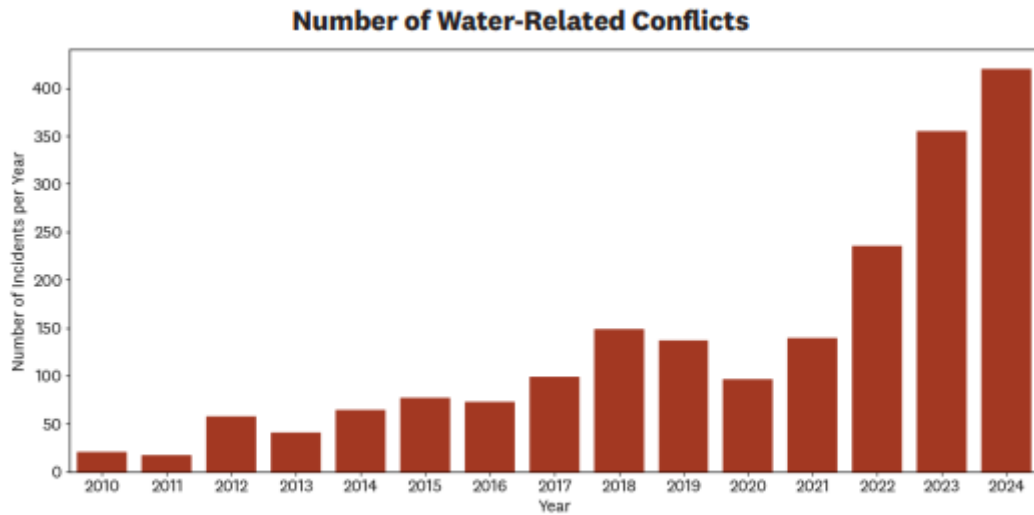


Figure 2. Annual number of water-related conflicts worldwide. The chart highlights an increase in number of water-related conflict incidents over time. Chart produced based on data from the Water Conflict Chronology, The World's Water.

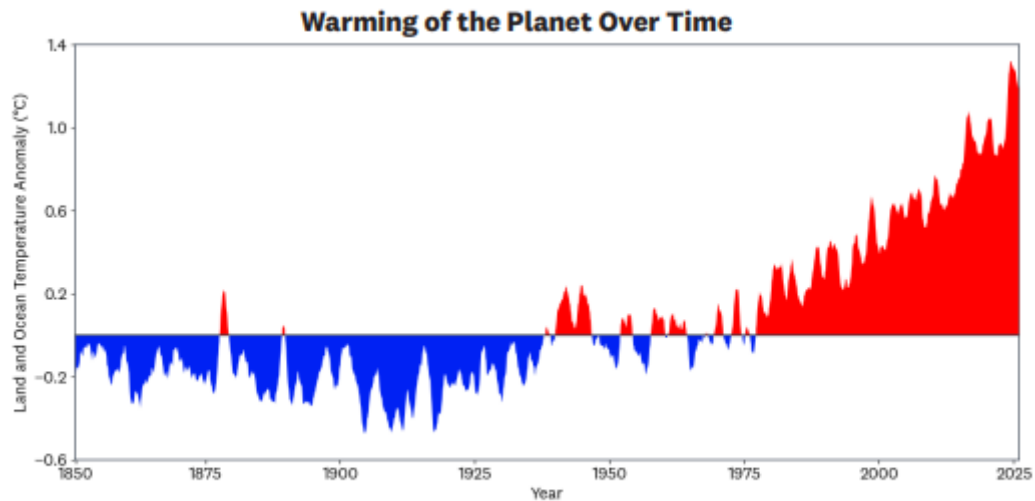


Figure 3. Global land and ocean temperature anomalies. The chart shows how global temperature has increased over time when compared to the 1901-2000 average. Chart produced using the data from NOAA National Centers for Environmental Information, Climate at a Glance: Global Time Series.

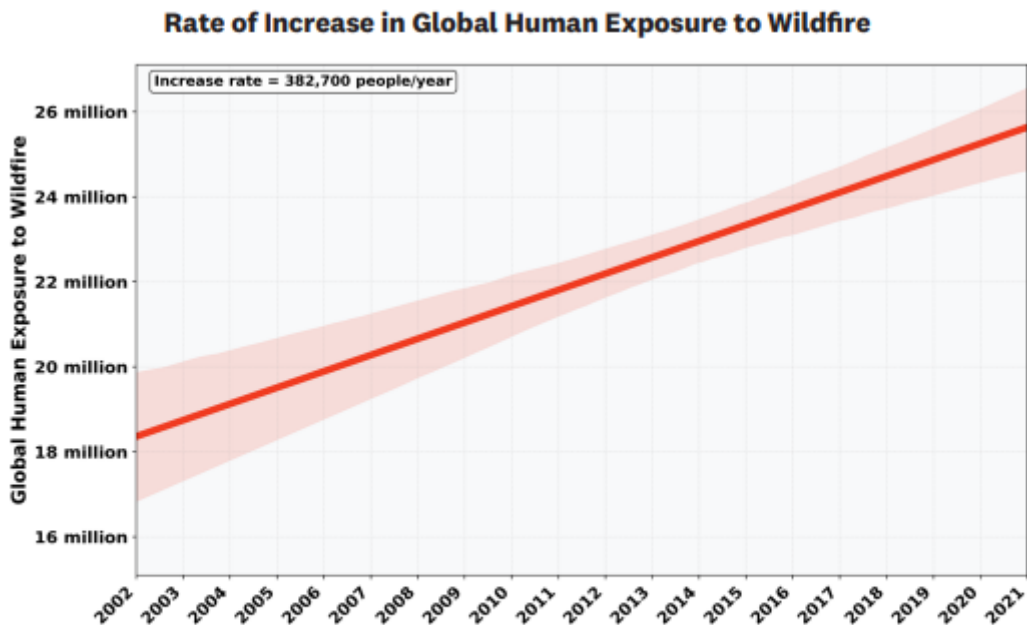
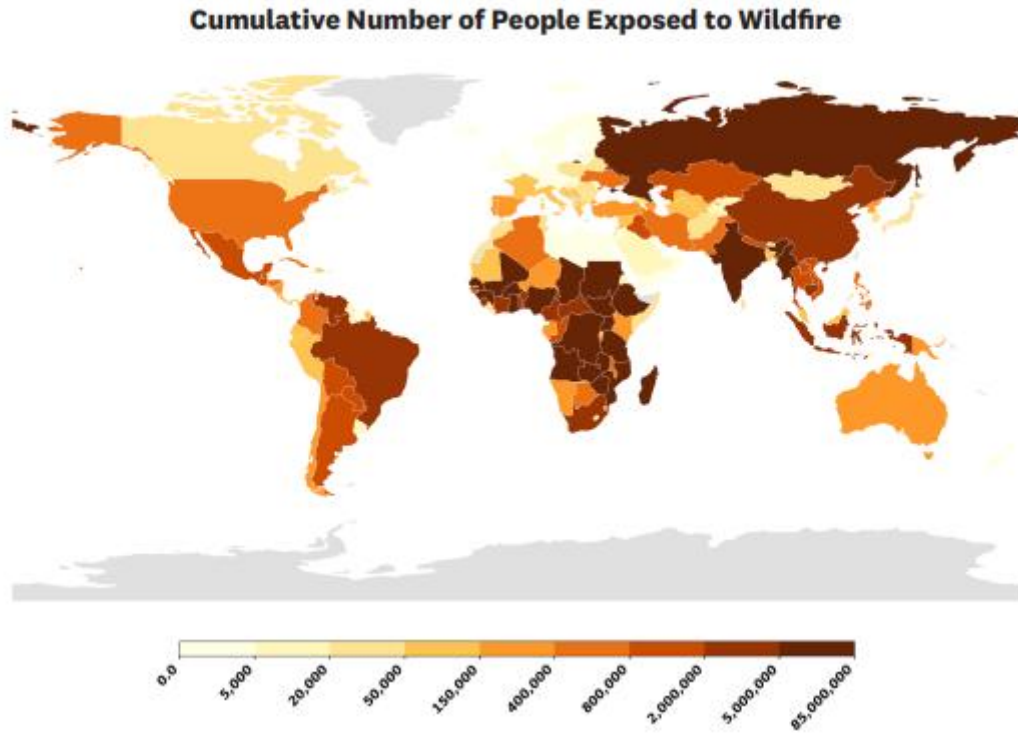


Figure 4. Global human exposure to wildfire. The map on top shows cumulative human exposure to wildfire in each country from 2002-2021 and the plot on the bottom shows the continuous growth in the number of people who are exposed to wildfires globally, mainly driven by the impacts of human activities resulting in global warming and higher temperatures, more frequent droughts, increased water use, reduced water availability, and anthropogenic drought, deforestation, land use changes, and urbanization. Figures produced by Mojtaba Sadegh.

Changes in Terrestrial Water Storage Across the Globe

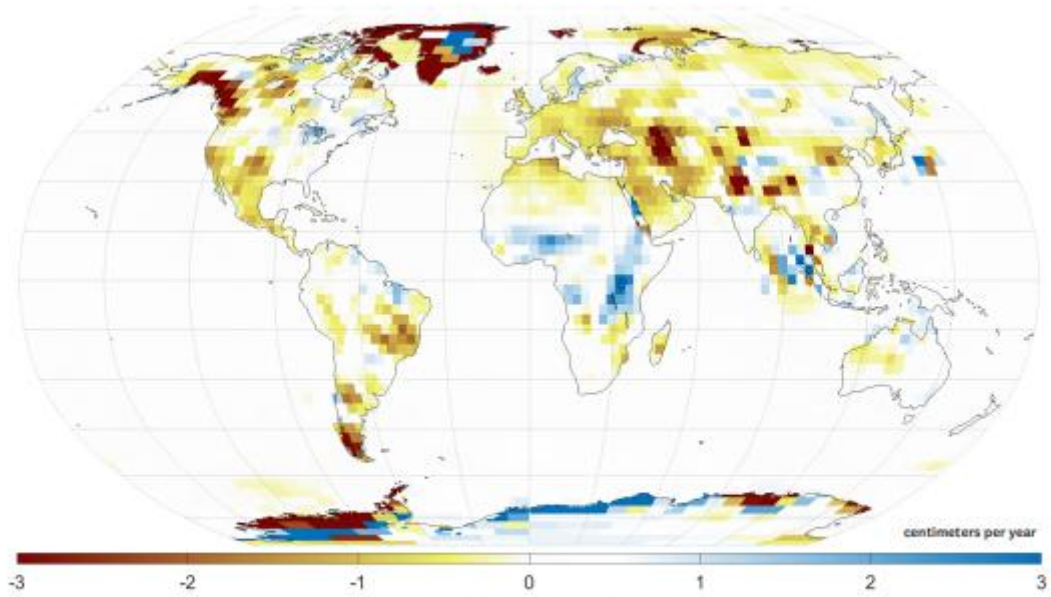


Figure 5. Regional trends in water storage in the twenty-first century. The map shows how terrestrial water storage (TWS) has changed over time in different parts of the world, based on satellite observations from the Gravity Recovery and Climate Experiment (GRACE) and its Follow-On mission (GRACE-FO). The observed trends reveal significant changes in the total amount of water stored on land, including groundwater, soil moisture, rivers and lakes, snow, and ice across the globe. Yellow, orange, and red areas are suffering from water depletion, i.e., negative TWS changes. Figure produced by MJ Tourian.

Land Subsidence Rates and Drivers Across the Globe

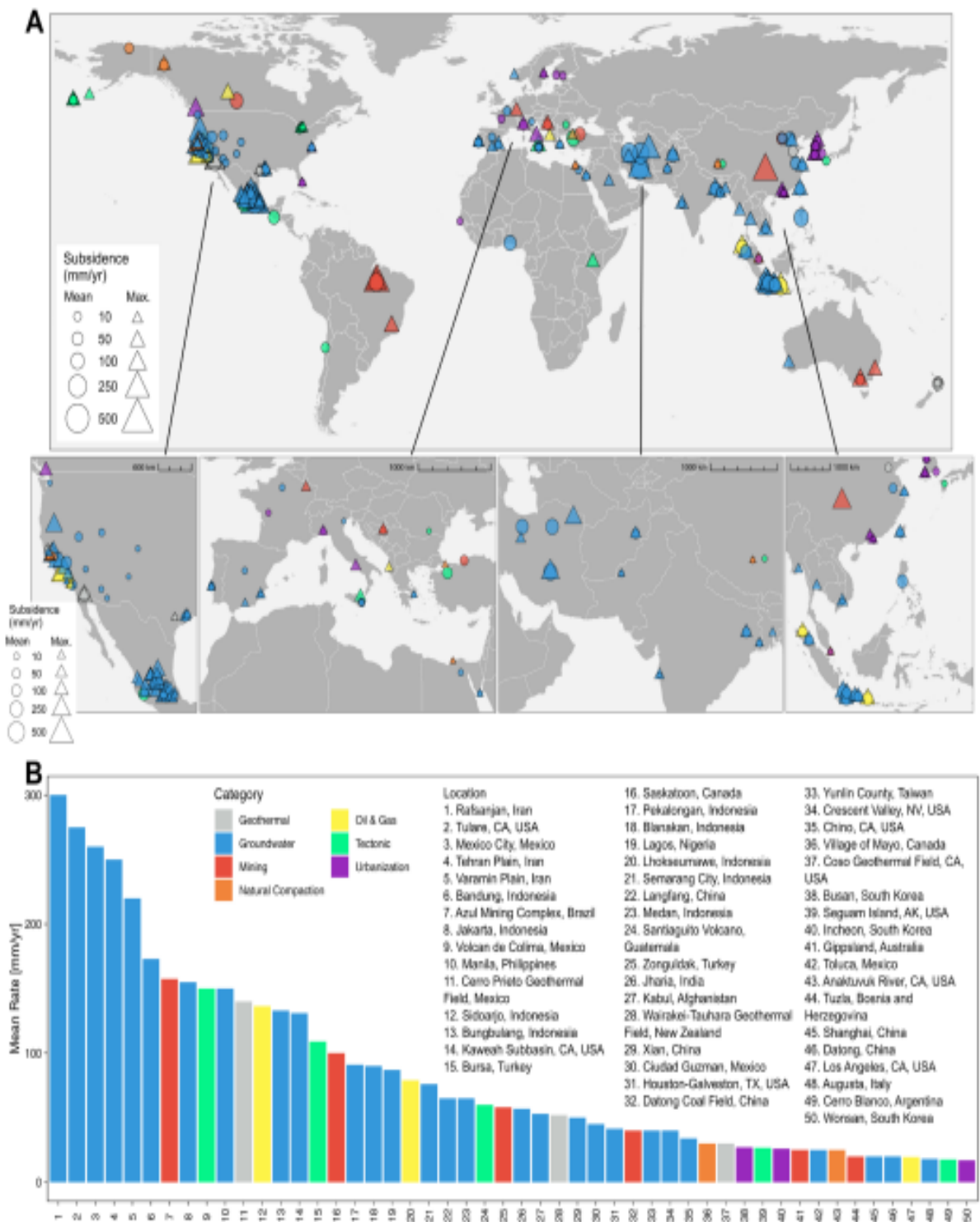
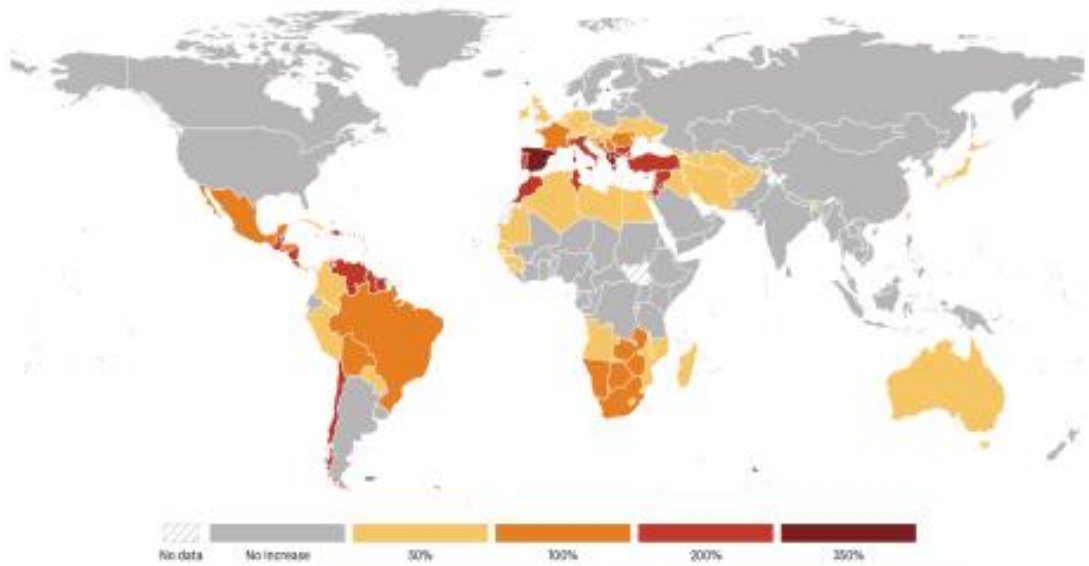


Figure 6. Reported land subsidence rates and drivers across the globe. (A) Global map of main land subsidence drivers (colors) with mean (circles) and maximum (triangles) rates (shape sizes). (B) The primary causes of land subsidence rates at each location. Image source: Huning et al. (2024), *Reviews of Geophysics*.

Expected Changes in Drought Occurrence Likelihood



Expected Changes in Flood Occurrence Likelihood

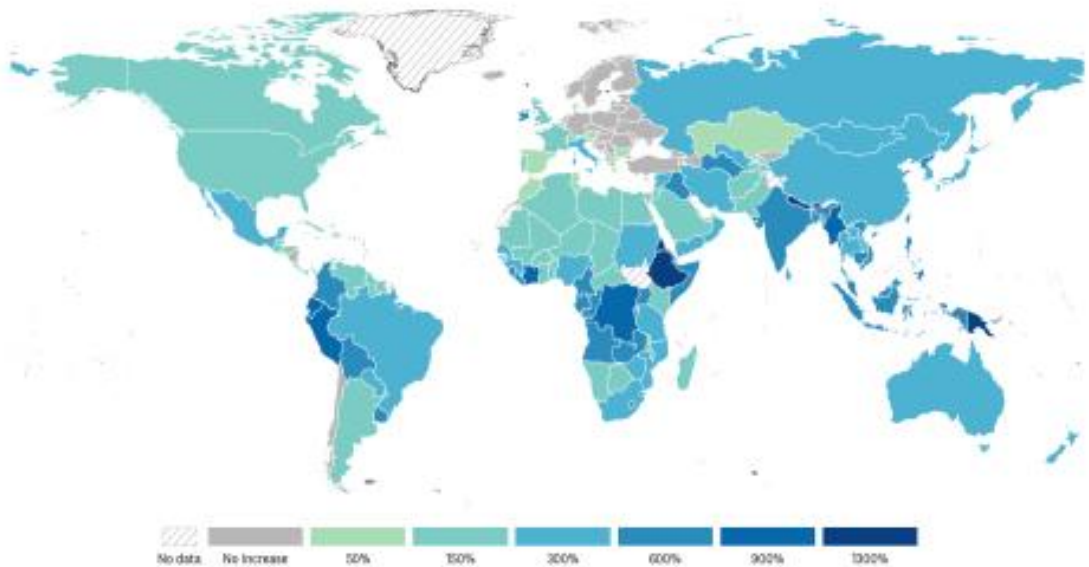


Figure 7. Projected changes in the likelihood of future floods and droughts under climate change. Values reflect the increased frequency of future events relative to the historical period (1971-2000) as a percentage. Estimates are based on a multi-model ensemble comparing future conditions (2071-2100) to historical baselines, with projections derived under high-emissions scenarios (RCP8.5 for floods and SSP5-8.5 for droughts). Maps produced based on data provided by Hossein Tabari.

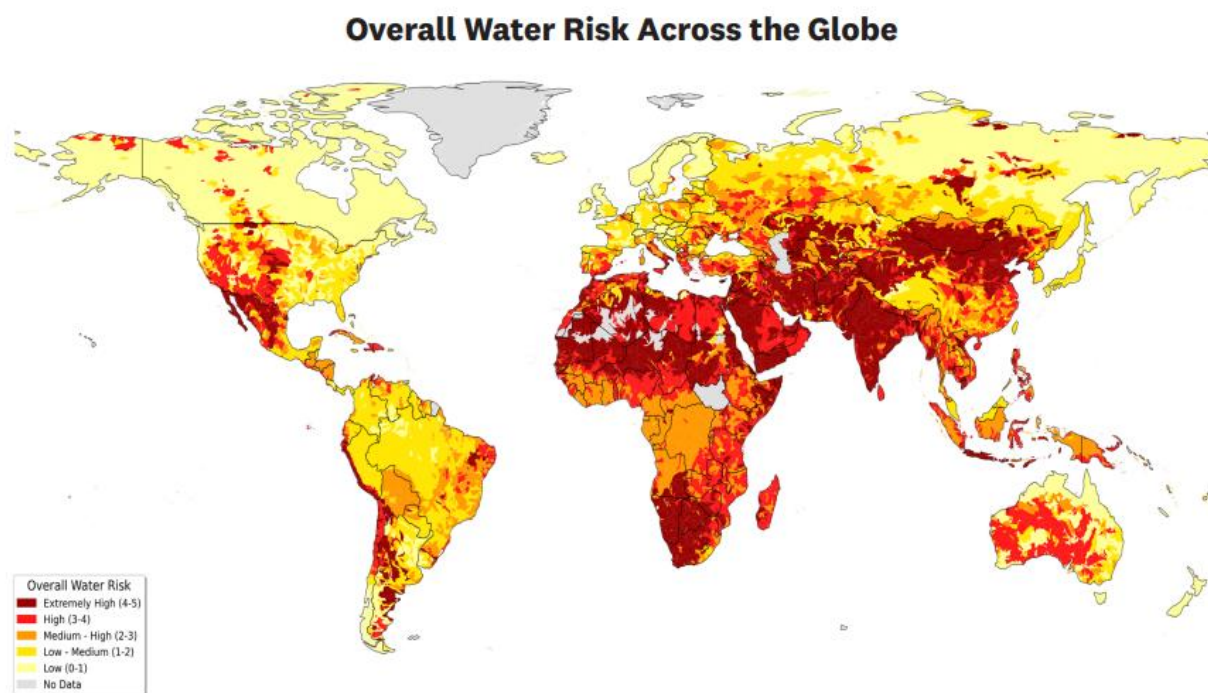


Figure 9. Overall water risk across different regions around the world. The overall risk score reflects the aggregate value of physical water quantity, water quality, and regulatory and reputational risks, with higher values indicating greater water-related risks. Map produced based on Aqeduct 4.0 data.

5.6 Conclusiones – Una nueva Agenda del Agua para el Antropoceno.

Este informe de la UNU-INWEH sostiene que el mundo ya está sobreexplotando sus recursos hídricos. Muchos sistemas hídricos han pasado de la situación de estrés a la crisis y, finalmente, a la bancarrota hídrica: un estado persistente posterior a la crisis en el que el uso del agua a largo plazo ha superado los caudales renovables y los límites de agotamiento seguros, y en el que los daños irreversibles o prácticamente irreversibles hacen inalcanzable la restauración completa de los niveles de referencia y las condiciones anteriores.

Reconocer esta realidad es incómodo, pero también empoderador. Sustituye la falsa esperanza de un simple retorno a la antigua normalidad por una comprensión lúcida de las opciones que aún quedan. Cambia el enfoque: en lugar de reaccionar ante cada nueva sequía, inundación o Día Cero como si se tratara de una emergencia aislada, nos centramos en transformar las relaciones subyacentes entre las sociedades y el agua.

El camino a seguir no consiste en abandonar la mitigación ni la preparación ante crisis, sino en integrarlas en un proyecto más amplio de gestión de la crisis de bancarrota hídrica: prevenir daños irreversibles adicionales; proteger el ciclo hidrológico y el capital natural relacionado con el agua; reequilibrar derechos, reclamaciones y expectativas; transformar los sectores con alto consumo de agua y los modelos de desarrollo; proteger a los más

vulnerables; y alinear los incentivos económicos y políticos con las realidades hidrológicas degradadas.

De este modo, **el agua puede servir de puente en lugar de línea divisoria**. Dentro de los países, una gobernanza del agua que tenga en cuenta la gestión de crisis puede ayudar a reducir las tensiones entre las zonas urbanas y rurales, entre los sectores ambientalistas y agrícolas, y entre los distintos grupos políticos. Cuando los agricultores y las comunidades rurales reciben apoyo mediante asignaciones equitativas, transiciones justas y planes creíbles a largo plazo — en lugar de tener que asumir solos los costos del ajuste—, la política hídrica puede dejar de ser una fuente de resentimiento para convertirse en una plataforma para el compromiso negociado y un propósito común.

A nivel internacional, **una agenda de bancarrota hídrica mundial prioriza la vulnerabilidad compartida, al tiempo que reconoce las responsabilidades y capacidades diferenciadas**. Las inversiones en seguridad hídrica, particularmente en cuencas y acuíferos sobreexplotados, son también inversiones en mitigación y adaptación al cambio climático, protección de la biodiversidad, seguridad alimentaria y paz.

Reconocer esto crea un espacio para debates más honestos sobre comercio, financiación y transferencia de tecnología que apoyen a las sociedades con bancarrota hídrica o al borde de ella, sin generarles una nueva dependencia ni un mayor sobreexplotación. **Para los ríos y acuíferos transfronterizos, reconocer la bancarrota hídrica exige fortalecer y reinterpretar los marcos jurídicos e institucionales a la luz de las realidades hidrológicas cambiantes y no estacionarias**, y una cooperación más profunda en materia de monitoreo, intercambio de datos, planificación conjunta y resolución de controversias.

Para el sistema de las Naciones Unidas, los miembros y socios de ONU-Agua, los Estados Miembros y otros actores, **esto significa adoptar la bancarrota hídrica mundial no como un eslogan, sino como un marco de diagnóstico y gobernanza**. Significa integrar la realidad de los sistemas humanos-agua posteriores a la crisis en las agendas de clima, biodiversidad y tierras. en la implementación de los ODS y los debates sobre la deuda; y en la consolidación de la paz y los esfuerzos humanitarios. También implica reconocer que la agenda mundial actual del agua, centrada principalmente en el agua, el saneamiento y la higiene (WASH), las mejoras graduales de la eficiencia y las prescripciones genéricas de la gestión integrada de los recursos hídricos (GIRH), **ya no es suficiente** para abordar el sobrepaso estructural, la irreversibilidad y los riesgos de conflicto que definen el agua en el Antropoceno.

Se necesita una nueva agenda hídrica que parta de la realidad de la crisis hídrica, reconozca las responsabilidades tanto locales como globales y armonice las prioridades nacionales y mundiales en lugar de contraponerlas. Los hitos globales convergentes, como la conclusión del Decenio Internacional de Acción «Agua para el Desarrollo Sostenible» en 2028, las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Agua previstas para 2026 y 2028, y el plazo de 2030 para el ODS 6 y la Agenda 2030 en general, ofrecen una oportunidad única para consolidar esta agenda: reconocer abiertamente la crisis hídrica mundial, reorientar los

procesos climáticos, de biodiversidad, de tierras y comerciales en torno a la realidad de los sistemas hídricos y humanos posteriores a la crisis, y **utilizar el agua como vía práctica para reconstruir la confianza y la cooperación entre sociedades divididas y un mundo fragmentado.**